

LA

SAGRADA

FAMILIA



UNMSM-CEDOC



**LA  
SAGRADA  
FAMILIA**

---

CORRESPONDENCIA: Bellavista 724 - Lima 25 - Perú.

DIBUJOS : Ramiro Llona  
FOTO : Carlos Casas

## manifiesto

la sociedad peruana es una sociedad enferma. producto de un sistema tal, aparecemos nosotros como una punta de rabia, hirviendo nuestra sensibilidad y nuestra visión de la realidad.

la desdicha de la sociedad radica en la explotación, la represión y la alienación. nosotros proponemos el libre fluído de las pulsiones, la abolición de la propiedad privada y la destrucción de la familia -unidad celular básica de este sistema-. incitamos a la furia, al sueño y la lujuria, a la borrachera de la alegría creadora y estamos convencidos de que el agente irremplazable del Cambio, la vanguardia y motor de la Transformación son los hombres que forman las muchedumbres, las masas anónimas y silenciadas.

respondiendo a una urgente necesidad de expresión nace esta revista. para nosotros la poesía es la negación, el cuestionamiento constante, la proposición de universos ilimitados en contra de la apatía, la abulia y la complacencia. estamos convencidos de la capacidad de la poesía para sacudir a los imbeciles, a la mediocre inmovilidad de la aceptación y el conformismo. entendemos la poesía como una rabia permanente, una incansable ametralladora, cuchillos múltiples, siempre en movimiento, siempre ardiendo entre lo que no sea reconocido y/o asimilado por

el sistema. y por ello viviendo a toda vehemencia, realizándonos en la medida del placer y la creación. en contra del convencionalismo, el acartonamiento y la estúpida formalidad. nos declaramos bestias indomables, destructores de esquemas reprimidos y/o repressivos. no aceptamos ningún tipo de restricción ni prohibición. esta afirmación brota del odio, rechazo y desprecio que sentimos por esta sociedad que conocemos y porque queremos fundar otra nueva.

la responsabilidad que un escritor tiene ante la sociedad es la coherencia entre su sentimiento, su visión del mundo, y las manifestaciones que produce como consecuencia directa. aquí entran en juego no sólo el compromiso individual, la actitud como hombre, sino las diferentes y progresivas configuraciones que logra como artista. somos la conciencia de una decadencia y, por lo tanto, de la única posibilidad de desenlace para la literatura tal y como la concebimos actualmente: la escritura debe asumirse como una constante lucha en todos los niveles, empezando por la palabra.

observamos que, sabiéndolo o no, todos no somos sino un engranaje en la gran maquinaria de la explotación; es necesario denunciar esta situación a cada instante hasta destruirla, solidarizados con to

do ataque destructivo, con todo lo que signifique explosión de vitalidad y desmesura porque es el Cambio, una nueva forma de vivir y afrontar la extraña experiencia de estar en la realidad.

proponemos también la vuelta hacia nuestros valores más auténticos, hacia aquello que es más nuestro, como afirmación de nuestra personalidad. hermosas expresiones siempre ocultas por la ideología dominante y que pertenecen a esa zona marginal en eferescencia -en la que nosotros alineamos- destacando nítidamente, entre otras cosas, su visión colectiva en contra del individualismo.

ir contra el orden es ir contra su concepción del mundo. pero no es fácil desentrañar y separar las formas culturales del simple panfleto, no es fácil escudriñar en medio de una ideología que intenta alienarnos y confundirnos permanentemente. afirmamos nuestra búsqueda hacia la concepción de una poética gestada en una visión materialista del hombre y el mundo. no proponemos una precisa manera de escribir; sólo diremos que intentamos un lenguaje directo e intenso dentro de nuestros particulares caminos.

buscamos una estética que nazca de nuestra persistencia con el lenguaje y la continua penetra

ción en la problemática humana, y por lo tanto social y cultural, de nuestras sociedades en conflicto.

esta revista aspira a ser el canal de difusión de la más nueva generación de escritores. queremos crear -a partir de la publicación de la revista- un amplio movimiento cultural en el que participen como aliento indispensable todos los escritores jóvenes, inéditos o desconocidos del Perú en la hora actual.

LA SAGRADA FAMILIA, con la implícita ironía de su apelativo es una revista abierta a este nuevo espíritu que debe empujarnos para unirnos bajo el signo de pertenecer al sector más vivo de nuestra literatura: el de los jóvenes.

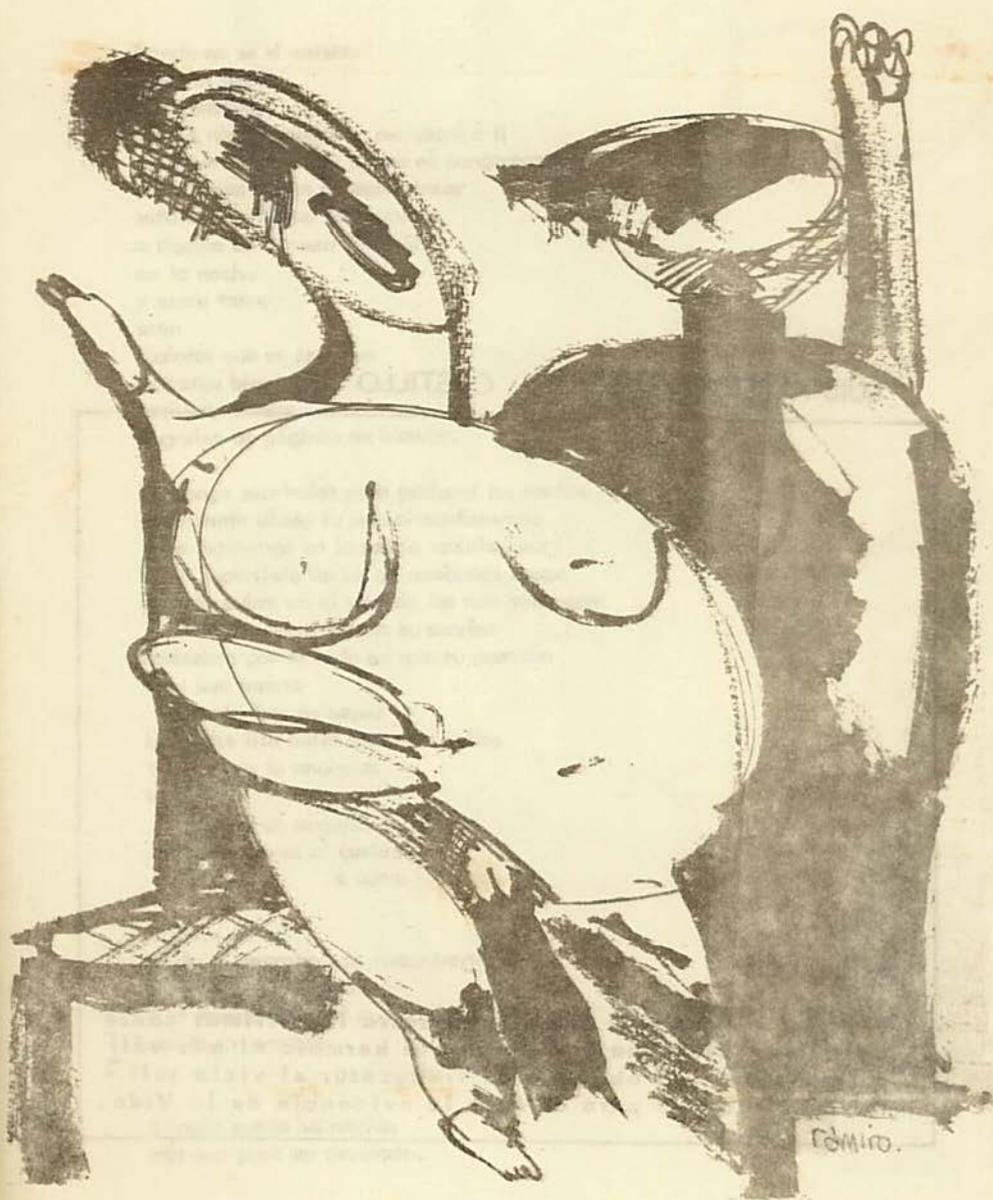
esta es la hora de una nueva generación.

---

castillo niño de guzmán o'hara sánchez santiváñez

lima abril 77

RECORRO LA CIUDAD EN BÚSCA DE TU ALIENTO



Gómez.

UNMSM-CEDOC

LUIS ALBERTO CASTILLO CASTILLO

Piura 1951

Percibir y Perseguir la belleza hasta las últimas consecuencias. Ninguna opción es más hermosa ni más válida que ésta. La obsesión de frecuentar el vicio solitario de escribir para afirmar la evidencia de la Vida.

## RECORRO LA CIUDAD EN BUSCA DE TU ALIENTO

Donde no sé si existes  
como el deseo  
o la palabra  
Donde ningún teléfono me atará a ti  
como una clave que cierre el pentagrama  
entre estas tardes de aprehender  
señales que abran los caminos  
o tiempo de esperar lo insólito  
en la noche  
y entre tanto  
sean  
fósforos que se prenden  
extraños bibelots  
antiguos cantos  
augurios de páginas en blanco.

Dispongo seis balas para perforar tus sueños  
vagamente aludo tu semicircunferencia  
y me mantengo en la sobria embriaguez  
en la superficie de un no nombrado deseo  
y te descubro en el olor de las que madrugan  
para mantener limpia su sonrisa  
asiéndote por el lado en que tu corazón  
es una puerta  
con aldabas de papel  
La noche lila baila en tus cabellos  
Y entonces te anuncias  
leve  
como un augurio de flautas  
necesaria como la certeza  
o como la duda.

Y entre tanto  
aludo al percance de encontrarte  
plena como el fuego  
y la respiración del que habita  
calles sin nombre  
tu silencio.

Ningún sueño ha nacido  
más que para ser revelado.



UNMSM-CEDOC

EDGAR O'HARA GONZALES

Lima 1954

Intento unir en el poema mi experiencia personal y la conciencia que proviene del acercamiento a una realidad transformadora. Esto lo aprendí mirando el mar y jugando fútbol.

## JUEGO BRUSCO

Cerca de área grande a toda velocidad el delantero  
entre sus pies lleva perseguido un mundo  
arriba el cuello sudoroso la picazón del astro  
contra los párpados abiertos cerrados en el límite de cal  
la izquierda la derecha la izquierda casi en el amor  
ingresa inminente al diccionario final sus posibilidades  
frente a la vida solo solo solo nada más  
un toque limpio siempre hostigado el área chica  
otra pierna veloz otro mordisco bajo el sol del Estadio  
un jugador menos cuánto golpe sucio utiliza la muerte.

## EN LA ESQUINA MÁS SENSIBLE DE LA CIUDAD

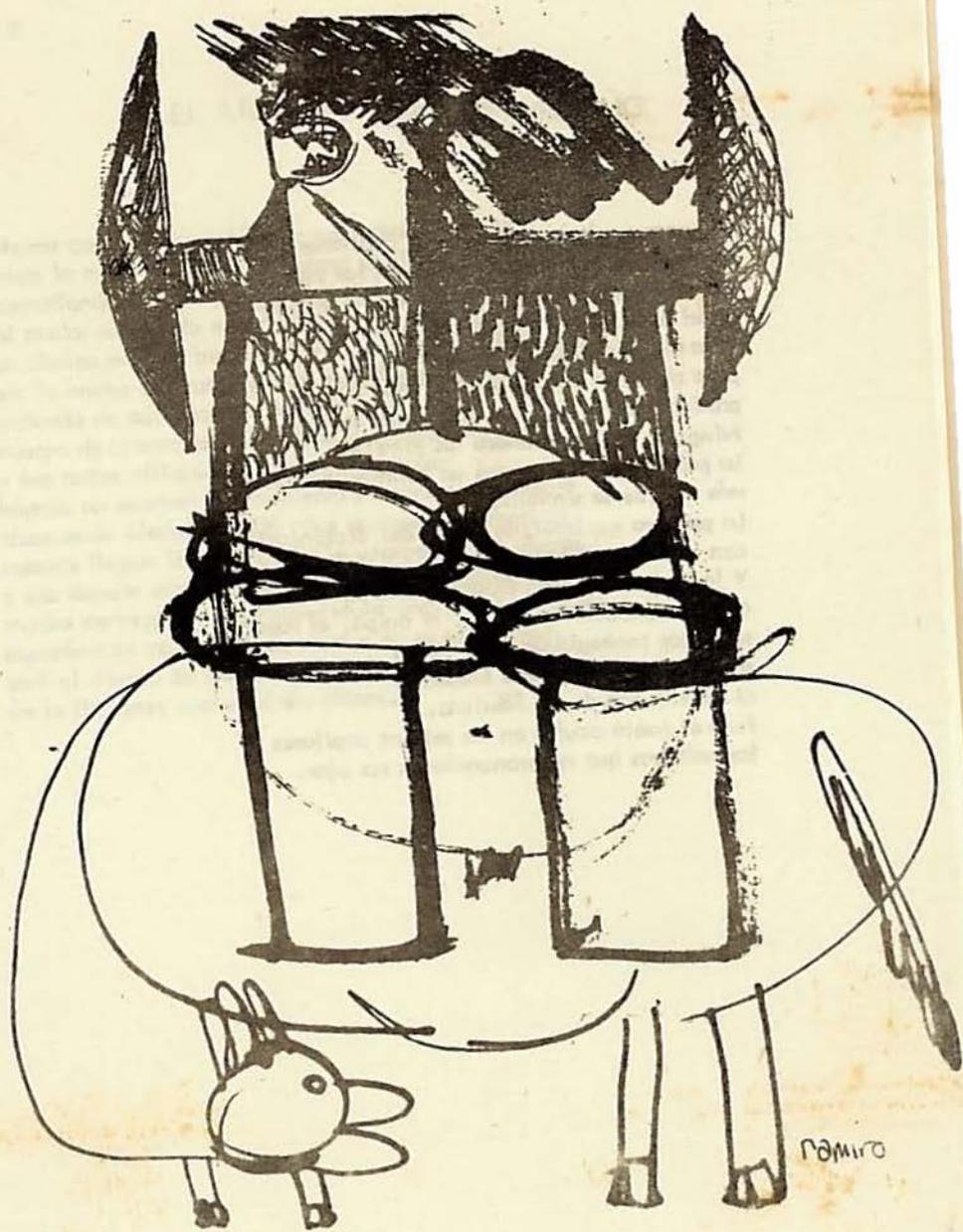
La lengua traviesa de los amantes resiste los vientos.  
El mar puede carcomer las orillas impacientes.  
La serenidad del placer favorece la indiferencia.  
Un terremoto desplomaría fácilmente sus besos.  
Pero ni asomo de inquietud al pie del vacío.  
El único precipicio conocido es la dicha  
donde ya se hundieron.

## EL MILAGRO

mierda con esa expresión tan perturbada maestro  
sobre la cama de la Nena quiero decir arriba  
custodiando familia y buenas costumbres qué tal escena  
mi madre relatando el accidente no puedo creerlo  
un abrazo para la burguesía y el resto una vaina  
por la noche zancudos arañas polillas tiran sus dados  
tratando de adivinar la próxima reencarnación  
cuerpo de bronce problemática existencia la suya  
y ese rostro afligido para buenos y malos  
hágase un examen de conciencia maestro una nueva  
chequeada histórica 2000 años después y entenderá  
cuando llegue la Revolución le sacaremos los clavos  
y esa corona estafalaria qué risa todos lloran de alegría  
mucho cerveza en la refrigeradora una joven preciosa  
esperándolo maestro ilusionada y no se ponga rojo  
será el tiempo de hacer el amor hasta el infierno  
en la flamante sociedad sin clases.

## DÍA SIN NOMBRE

El poeta oculta en sus tejidos capilares  
las palabras que no pronunciaron los ojos.  
El viento se encarga de remover las angustias  
en el ensortijado vientre de su mujer.  
Y la historia dilata las pupilas  
para observar otro país que nunca fue  
producto de la magia o efecto del poema.  
Ninguna rima destronará las estrellas.  
La palabra obrero tendrá un contenido victorioso  
más allá de la sintaxis.  
La palabra explotación saldrá del diccionario  
con el último tiroteo.  
Y los enamorados inventarán otras palabras  
que desconozcan el miedo, la culpa, el rubor:  
sus besos contagiarán otras bocas  
sin pensar en la pícana eléctrica  
ni en el humo de las fábricas.  
Pero el poeta oculta en los tejidos capilares  
las palabras que no pronunciaron sus ojos.



ENRIQUE SÁNCHEZ HERNANI

Lima 1953

Más que un trabajo continuo la literatura es para mí una obsesión, una obsesión que me produce placer. Y en mi poesía procuro atrapar la demencialidad y la ternura con que constantemente nos agrade la realidad.

## PARA INICIAR UNA LECTURA DE H. P. LOVECRAFT

a J. L.

Cómo detener tu lasciva agonía

entre cactus y témpanos

de hielo si todos los cisnes se han marchado  
a los oscuros parajes donde solo leves briznas de helechos  
sobrevivieron

al temor y la angustia de los padres primigenios.

Cómo detener tu agonía si siempre te recuerdo

tez muy pálida

aliento a tabaco los zapatos manchados de barro ocre  
y somnoliente

revisando antiguos tratados

de árabes dementes y beduinos alucinados  
donde guardas el secreto de una infancia preservada  
entre líquenes y tímidas madreporas.

Ah! Confuso muy confuso Howard

dime

¿es que tenías que amar los lirios macilentos  
arrojados sobre lápidas y el aroma de las terribles noches sin luna?

Tu vida fue el perverso caminar entre diademas  
de damas apagadas y faroles que emanaban profecías

sortilegios

para poder ocultar el leve rumor de tus pasos abatidos  
sobre signos astrales que a último momento

no pudieron ser utilizados para cortar los cactus

ni deshíelar los témpanos

que te habitaban.

Pero importa poco que no crujá el viento sobre las torres desiertas  
de las iglesias

pues mancebos temblorosos y niñas virginales copularán  
sobre tus versos y relatos realizando el sacrificio ritual

que podrá permitirte unir el día a la muerte.

Ahora bebo

esta cerveza

y ya nada podrá detener

la caída de tu sombra sobre la helada extensión  
que nos aguarda.

## PARA TRASCENDER A LAS COSTUMBRES

Soy el asustado corsario de la tarde  
habitual depredador de escaparates

navegante

de las abatidas calles del fastidio por donde transcurren  
soleados los días del desenfreno en este inmenso sanatorio  
para enfermos mentales llamado ciudad de Lima

mucho más horrible

que hace unos 20 años y donde ya nadie oculta duraznos  
o manzanas en los canastos de metal de las tabernas.  
Perdimos la costumbre de celebrar la danza pre nupcial  
de los cangrejos que nos hubiera permitido capturar el sigilo  
y el orgasmo de las muchachas

pero camino entre las calles

entre enigmas y espejismos temeroso que el sonido de mis pasos  
horade las paredes o enfurezca al travestista  
que conduce el monociclo llevando un racimo de cerezas sobre la frente.  
Perdí mi empleo y estoy a punto de extraviar la autoconciencia  
mas acaso ¿es una locura amar a mi mujer

encantadora imagen

de película muda o a mi hijo tan parecido a la voz dulce  
y cascada de los gramófonos?

Algunos amigos me dicen

"Deja que el escándalo llene tu vida como el fuego  
consume la antorcha de tus sueños"

y entonces me posee el deseo de escribir alabanzas al intenso bramar  
de las vírgenes en celo

fragor de cuerpos agotados por el estío

tan pluviosos tan ardientes

pero me falta la lucidez necesaria para escribir el poema  
o descorchar una botella de vino por donde escape  
el canto matutino de las gaviotas

y las doncellas.

Ahora

se me puede reconocer en compañía de mendigos o claveles  
encimado en aeroplanos o botellas

inalterable

al quinto vaso de cerveza

menos ecuánime al octavo

(y nuestra vida será

el río de cerveza que va a dar  
al bacanal que es morir

un poco).

ULTIMA CONVERSACIÓN CON MI ABUELA  
AL PONERSE EL SOL

Cuéntame abuela

ahora que el clavicordio del concertista ha dejado de tocar  
cuáles son los vientos que surcan el Erebo

si es cierto

que de sus grietas fluyen glaciales las luciérnagas  
hacia insulas inciertas donde sólo es permisible oír  
una afligida cantata que no menciona  
tu nombre en su letra.

Dime si la muerte es semejante a los cuadros sasegados  
de Giorgio De Chirico cuando son invadidos  
por hormigas y langostas.

O a esta absurda trivialidad atribuible al azar  
como todo lo demás:

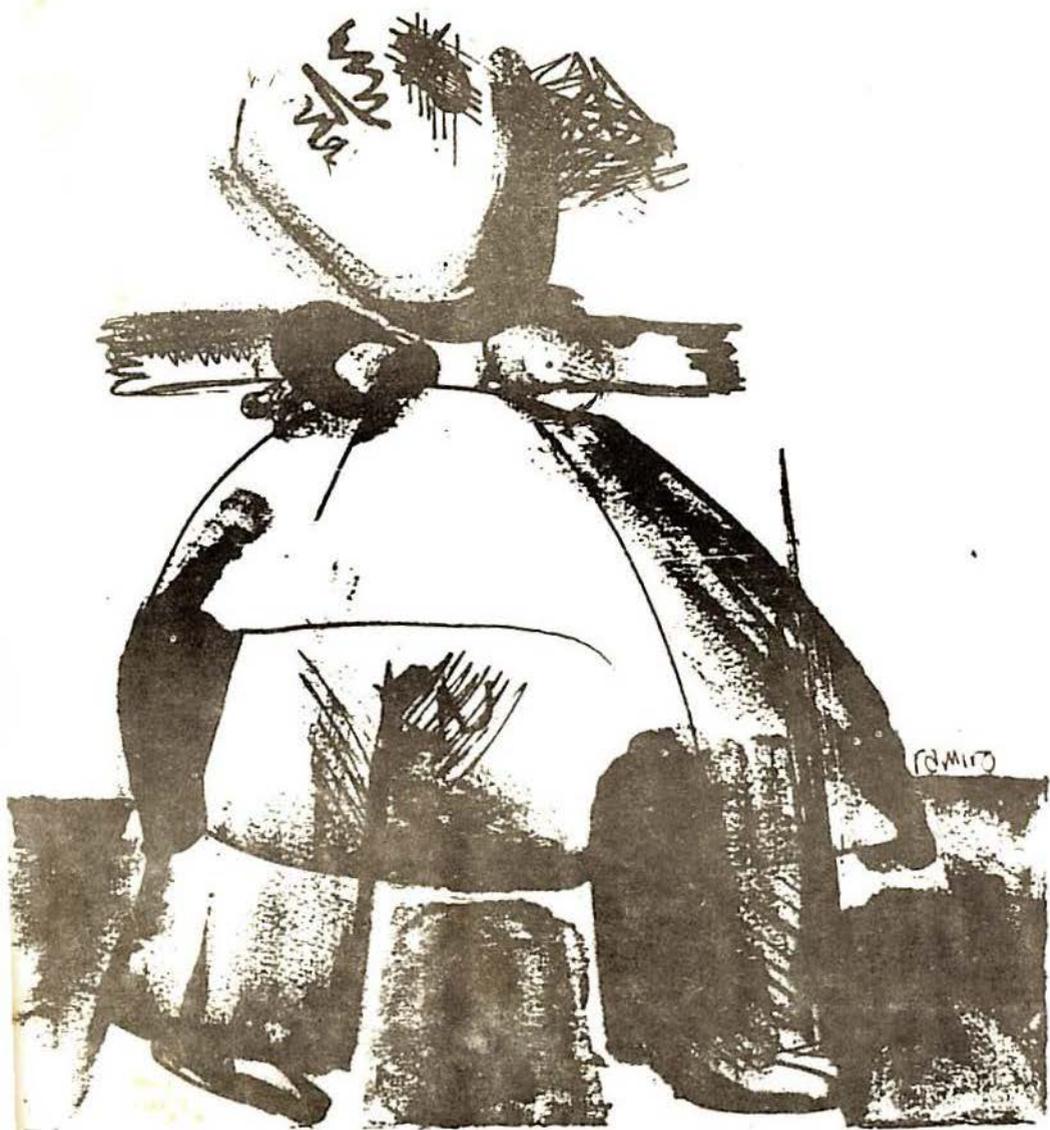
el carruaje que te ha de llevar está muy pronto a partir  
y no puedo evitar

estas lágrimas humedeciendo mi voz

esta niebla que me impide presentir el aroma detenido  
de tu apariencia por última vez. Adiós

abuela

adíos.



UNMSM-CEDOC

ROGER SANTIVANEZ VIVANCO

Piura 1956

Acaso llegué a la poesía por miedo, una vía inmediata de expresión, urgencia de arder y transitar. Sigo escribiendo por erotismo. Y la hermosa posibilidad de comunicación con el resto del mundo.

1971

## (ELEGÍA DE BARRIO)

Beatriz vivía cerca de mi casa;  
nuestra adolescencia era la crisis  
su cuerpo ya dibujado para el amor.  
Sonreía como suelen sonreír  
las muchachas antes de los quince,  
más azules sus ojos al atardecer.  
Yo amé cada día en el que su voz  
llegó hasta mi teléfono  
para contarme sus historias  
para oír de mi soledad las palabras  
que hacían más bella su belleza:  
La ilusión de esos años tuvo un nombre,  
unos meses de obsesión y poesía.  
Sin saberlo  
el verano, la nada, el cielo estrecho  
me alejaron  
de la sonrisa con que hoy la veo  
a veces, fugaz sobre una moto,  
más azules sus ojos al atardecer.  
No sé de sus sueños, ni sabré:  
Fue hermoso todo aquello que fue inútil  
tan inútil, en fin, como el poema.

## PRINCIPIO DE LA EXPLOSIÓN

Un sueño oscuro y tembloroso  
con tus ojos cayendo

La cabellera contra la pared  
queriendo subir, montar en una palabra  
que se te reventaba  
cuando rodábamos por intensas autopistas  
y tu cabeza rabiosa me sonreía sin tocarme

La hora podría perseguirnos  
sobre la fragancia de unos árboles extraños  
en la Avenida cimbreada  
masas que se escupían solitariamente ardiendo  
y habían perdido el habla

Bajo la efervescencia  
de una botella

tú esperaste la página  
y la arena te limpiaba el rostro  
cuando te contemplabas desnuda  
y alguien incomprensible y sordo gritaba  
para herimos

Tú aprendiste a esconder tus ojos  
los insectos no entendieron tu luz  
y era leve y formidable

El cansancio de golpear el rostro  
contra una mesa tocada de cerebros espantados  
y mi país no cabía en tu boca  
quizá el bello líquido que  
acostumbrabas brotar para el Universo  
flotabas como si una ola jamás perdiera su ritmo  
y arriba, en la cresta, permanecieras  
con tu mente hermosa y extraviada  
desatada la blusa bajo playas destructivas

rodeada de yuyos  
tenías un grano de arena sobre el seno  
trayendo bajo los postes encendidos  
las visiones de un concierto sin nombre  
mientras una multitud coreaba

eufonías magníficas  
y el tiempo deslumbraba nuestros ojos

nítidamente

## BARRIO CHINO, 1975

Si la blusa es frágil si un seno y después  
el otro son mi pathos sentado levantado dime  
arrodillado contranatura oscuro hueco un surco  
está vivo mientras estoy bajo el arco que  
hacen tus muslos pantorrillas gruesas finas  
seguras temblorosas con la lengua reconozco  
mi habitación luengas soleadas soleadas soldadas  
como tus piernas dos piernas limpias son sólo  
piernas que demoran en circular dar una vuelta  
y mi cintura suavidad en tu carne dura erguida  
cómo crecen tus senos me da felicidad verlos  
crecidos empalmados a esta boca uno por uno  
para que los dos sean un mundo un borde en tu  
sostén negro estampado negro corto grueso pro-  
tector de tus dos redondelas muy blandas  
desde donde avanzas y juntas tu cuerpo hacia  
la pared o tal vez hacia mis rodillas sentados  
y acurrucados en las gradas sucias heladas  
entre una noche de cantantes estridentes que no  
queremos oír ni saber tu historia o mi historia  
sino que estés sentada sobre este falo procu-  
rando decidida a ponerlo dentro a sentirlo  
sentir tus nalgas brillantes con pequeñísimas  
rugosidades asperezas poros levantados frío  
y una súbita temura con tus ojos cerrados  
tus manos en mis genitales o mis manos en tus  
genitales dedos que bajan los cierres son dos  
nítidos tus yemas curiosas tocan gustan repiten  
agradan dichas y ahora son labios a un ritmo  
ojos cerrados húmedos sudamericanos sintiendo  
los mediocres cantantes los chifas adyacentes  
luces escandalosas luces hórridas no nos siguen  
aquí no hay nadie ni en la padredumbre de esta calle  
el barro ojos que descubren los líquidos espesos cayendo  
son espesos calientes sexuales ay finitos

## LOS INCIPIENTES

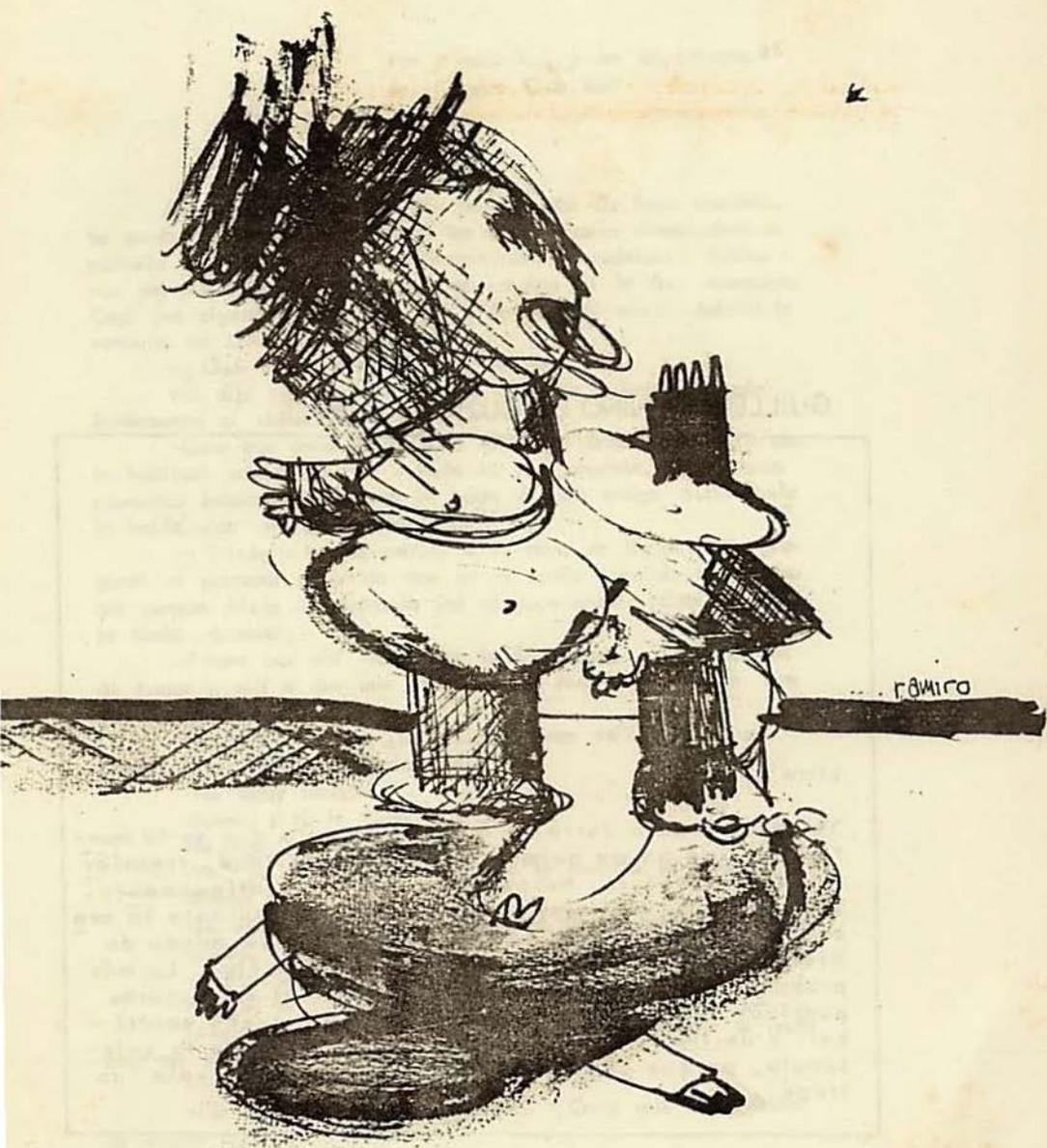
Permanecimos oscuros. El sol encendió su fracaso sobre nuestros cerebros. La hirviente visión de la ciudad caía de la última ventana destellante. Las casas en el Cerro parecían escombros de un tiempo miserable.

Caminamos respirando la fragancia de las frutas, lozanía del alba lentamente penetrada por la náusea de las calles embarradas.

Gritos y navajas. Ocultos, incrustados en botellas transparentes, ser extraños en los ojos de la gente era infierno y alivio de un cansancio agobiante.

El silencio fue la ruta, el desvío al que llegamos por el miedo. Inútil cantar. Demasiado melancólica la presencia de una adolescente disputada entre sangre y cajadas.

Sudor era la esquina. Bajo árboles en su hora susurrante surgió hacia la rabia, el rígido temblor de las constelaciones. Y cabezas brillantes en la noche.



UNMSM-CEDOC

## GUILLERMO NIÑO DE GUZMÁN CORTÉS

Lima 1955

Yo escribo para derrotar a esa gran puta que es la muerte. La ficción me permite asumir la realidad, transformarla a mi antojo, buscarle un sentido continuamente. Sólo podemos vivir las cosas a plenitud mediante la evocación y el recuerdo. Darle sentido a este mundo de mierda presupone una tarea política concreta. Lo más probable es que un escritor no cambie las estructuras podridas de esta sociedad, sin embargo puede contribuir a destruirlas. Sólo la creación justifica la existencia, porque como diría Rose, la vida bien vale un trago...

Por y para A.L. y las copetineras  
del "Venus Club Bar"

Alejo me miró con su cara triste, como de foca dormida. Se sacó los anteojos y se sobó los ojos. Luego desenvolvió un pañuelo arrugado y limpió pacientemente los cristales. Estábamos parados bajo la lluvia en una esquina de la Av. Arequipa. Cogí dos cigarrillos, los encendí y le extendí uno. Asintió levemente en señal de agradecimiento.

-¿Qué hacemos ahora? -le pregunté.

No dijo nada. Se alisó los cabellos mojados y aspiró ávidamente el cigarrillo.

-Creo que tomé demasiadas copas de champagne -dijo con la habitual parsimonia que refleja su voz cascada. Hace unos momentos habíamos asistido a la boda de una amiga mutua. Alejo había sido uno de los testigos.

-¿Dónde te habías metido a la hora de firmar? -le pregunté al recordar divertido que no se podía concluir la ceremonia porque Alejo no aparecía por ninguna parte-. ¡Casi impides la boda! -bromeé.

-Estuve por ahí -respondió lacónicamente-. Sentí deseos de fumar y salí a dar una vuelta. No recordé que tenía que hacerlo. ¿Está claro?

-Sí, sí. Pero... ¿por qué te pones así? Era sólo una broma. No tienes que molestarte.

-No estoy molesto.

-Bueno, si tú lo dices...

-Te digo que no lo estoy.

-Ya, ya. Está bien. ¿Y qué te pareció la novia?

-Estaba bien.

-Se veía mejor que de costumbre con el traje blanco ¿no?

-Claro, claro.

-¿Y a dónde se van de luna de miel?

-No lo sé.

-Alguien me dijo que se van de viaje mañana. A Iquitos, me parece. No estoy muy seguro.

-¿Y hoy a dónde irán?

-No sé. A un hotel, supongo. ¿Crees que Rosa María es virgen aún?

-No digas tonterías.

-Está bien. Ya sé que tú eres su mejor amigo, Alejo.

-Era una buena chica.

-¿Era? ¿Acaso no lo sigue siendo?

-Es que... ahora que está casada es distinto.

-Pero eso no impide que...

-Es distinto -me interrumpió-, muy distinto. ¿No lo en  
tienes?

-Sí, claro -accedí-. Realmente estaba muy bonita.

-Sí. Era una buena chica.

-En fin, algún día se tenía que casar.

-Claro.

-Bueno, ¿adónde vamos? -dije-. No es muy tarde aún.

-No sé.

-Tal vez podamos alcanzar todavía alguna película.

-Creo que será mejor que me vaya a casa -dijo Alejo.

-¿Qué diablos te pasa?

-No tengo ganas de ir al cine.

-No tenemos que ir necesariamente allí.

-¿Entonces...?

-¡Qué sé yo! ¿Por qué tú no propones algo?

Alejo alzó la cabeza, se llevó una mano a la barbilla y se quedó pensativo unos instantes.

-Podríamos ir a beber un trago, Arturo -dijo pausadamente-. Me han hablado de un sitio.

Pasamos dos veces delante del local. Había un portero uniformado en el umbral.

-¿Vamos a entrar o no? -me dijo Arturo molesto.

-Quería echar una ojeada antes -dije.

-El único modo es entrando, Alejo.

-Tal vez sea muy caro. ¿Tienes dinero?

-Más o menos. ¿Y tú?

-No mucho.

-Te prestaré si hace falta -dijo Arturo.

Adentro estaba muy oscuro. Al fondo se distinguían algunas luces. Probablemente era el bar. Nos dirigíamos en esa dirección cuando nos encontramos con dos mujeres que salían de la penumbra.

-Hola -dijo una de ellas-. Yo soy Irma y ella es Hilda. ¿Quiéren que les acompañemos? Vengan por aquí.

Nos cogieron de la mano y nos llevaron a unas mesas apartadas, en lo más profundo de la oscuridad. Irma llamó a alguien y al instante apareció un mozo.

-¿Qué van a tomar ustedes? -dijo la que se llamaba Hilda.

-No sé -dijo Arturo-. Será un par de cervezas, ¿no, Alejo?

-Bueno -acepté.

-Nosotras sólo tomamos cognac -dijo Irma.

Para hacer tiempo saqué un cigarrillo y en mi confusión olvidé invitarle a Irma. Arturo e Hilda estaban en una mesa contigua.

-¿ No me vas a invitar un cigarrillo? Eres malcriado -dijo Irma con tono socarrón.

-Sí, sí, claro -dijo, apresurándome a sacar la cajetilla.

-No, gracias -me dijo ella mientras me pasaba suavemente una mano por la frente-; sólo bromeaba. Yo casi no fumo y hoy ya he fumado bastante.

-¿ Por qué no bailamos? -propuse porque no se me ocurría nada de que hablar.

-Yo sólo bailo piezas lentas -dijo con una voz muy suave y me rozó levemente las sienes con las yemas de los dedos. Sentí un ligero escalofrío. En eso llegaron las bebidas.

-¿ Qué tal está el cognac? -dijo simplemente por hablar algo.

-¿ Nunca lo has tomado?

-No -mentí.

-Oh, es muy fuerte -dijo ella-. No te va a gustar.

-¿ Podría probar un poquito? -pregunté tímidamente.

-Te digo que no te va a gustar. Pero si lo quieres...

Me acercó la copita a los labios. Sentí que me abrasaba la garganta. Me pareció que era un cognac de la peor calidad o en todo caso lo habían adulterado.

-¿ Qué tal? -dijo ella.

-Está bueno -mentí-. Calienta -añadí para tratar de dar más convicción a mis palabras.

Ella rio. Su risa era fresca, caudalosa y artificial como las risas altisonantes de las estrellas de cine.

-¿ Por qué no bailamos ahora? -me aventuré a proponer. Sonaba una pieza lenta.

-¿ Acaso no te gusta? -me dijo y posó una mano sobre mi pierna. Luego comenzó a sobar lentamente. Experimenté una sensación agradable.

-¿ Te molesta esto, ah?

-No, no. Sólo que primero me gusta bailar y después...

-Ah, ya te comprendo -dijo rodeándome el cuello-. Lo que pasa es que tú eres un romántico. Sí, un romántico.

-Ajá-traté de sonreír-, supongo que eso es.

Me cogió de la mano y me llevó a la pista de baile. Nadie bailaba. Me abrazó y comenzamos a deslizarnos cadenciosamente.

-Bailas muy bien -me dijo. Pero... Yo sabía que ella mentía. Tropezaba a cada rato. Siempre había sido torpe para esas cosas.

Me estrechó aún más y pude sentir la presión de su pubis contra mi sexo. Ella se esforzaba por aproximarse más. Podía sentir mi piel sudorosa restregarse contra la piel de ella. Luego me cogió la cara con ambas manos y me besó. Yo la apreté más contra mí y sentí su lengua que se enredaba voraz con la mía, como si fueran dos serpientes embriagadas. Se movía con frenesí, agitándose con fuerza, golpeando repetidas ve

ces los costados de mi boca. Nunca antes me había besado con una mujer de esa manera. De pronto se desprendió de mí. Me dijo que iba a saludar a un amigo y que volvía en un momento. Se alejó hacia el bar. Me quedé solo viendo como ella desaparecía en la oscuridad, difuminándose como una estela de humo. Aguardé un rato pero luego me sentí ridículo parado allí, solo, en medio de la pista de baile, y entonces regresé a la mesa.

Yo estaba con Hilda. Vi que Alejo regresaba solo a la mesa. Prendió un cigarrillo. Luego se le acercó una mujer. Podía escuchar claramente lo que hablaban.

-¿Qué haces solito? -decía ella-. ¿Con quién estabas?

-Con Irma -dijo Alejo.

La mujer se sentó.

-Ah, la loca Irma -dijo-. No sabes con quién te has metido. Ella es muy distraída y siempre comete el mismo defecto. ¿Ves cómo ya se olvidó de ti? Es incorregible la Irma ésta. Pero yo no soy como ella. Soy muy distinta, eh...¿qué dices?

-...

-No dices nada, ¿eh? A ver mira: dame tu mano.

Ella tomó la mano de Alejo y la deslizó bajo su vestido.

-Podemos pasar un buen rato, ¿qué te parece? Pero me invitarás un trago, ¿no?

-¿Tú también tomas solo cognac? -preguntó Alejo.

-¿Cognac? Ah, la loca Irma, como siempre pidiendo los tragos más caros. Me contentaré con un gin con gin. ¿Está bien?

Me entretuve un rato con Hilda. Cuando volví a poner atención en ellos ya les habían traído las bebidas.

-¿Qué te sucede? -decía ella-. Si te incomoda me voy. Dime nomás.

-No, no -dijo Alejo-. Quédate. Solamente quédate aquí junto a mí.

-¿Qué mierda te sucede? ¿No me puedes contar?

-Nada, no me pasa nada.

-Sí, yo sé que te pasa algo.

-No me molestes.

-Entonces me voy.

-No quise decir eso. Quédate, por favor.

-Mira, yo soy medio psicóloga. Yo sé que a ti te pasa algo. Y te va a hacer mucho bien que me lo cuentes. To tal, yo no se lo voy a decir a nadie. ¿A quién se lo podría contar? Eso queda entre tú y yo, nomás. Vamos, cuéntame.

-Este...

-Dime, ¿te ha hecho algo tu papá?

-No.

-¿Seguro?

-Sí.

-Algo te debe haber hecho la mierda de tu padre, porque todos son una mierda y yo lo digo porque lo sé. ¿Te ha sacado la mugre o tal vez quiere botarte de la casa, ah?

-Pero si yo no tengo padre. Se murió hace muchos años.

-Ah, ya, ya. Bueno, entonces tiene que tratarse de una mujer. ¿Te sacó la vuelta con otro? Eso pasa siempre. No te preocupes. No vale la pena preocuparse por esas huevadas. Te agarras a otra y listo. A ésta mándala a la mierda. ¿Sabes lo que puedes hacer? Agarra un sobre, ponle caca y mándaselo por correo. Así aprenderá. Yo sé lo que te digo.

Alejo levantó la cabeza. La miró duramente.

-¿Quieres callarte de una vez por todas puta de mierda? -le dijo lentamente, pronunciando meticulosamente cada palabra.

-¡Qué te has creído, cojudo! Se te está haciendo un favor y te pones así. Anda a joder a tu madre.

La mujer se levantó y se fue.

-Arturo -le llamó.

-¿Qué pasa, Alejo?

-Vámonos.

-¿Qué dices? Tú quisiste venir aquí.

-Ya lo sé. Pero ahora quiero irme.

-Bueno, bueno.

Llamamos al mozo. La cuenta era exorbitante para lo que habíamos consumido. No nos alcanzaba el dinero.

-Esto es una estafa -le dije colérico al mozo.

-El cognac estaba adulterado -dijo Alejo.

-Si tiene alguna queja, diríjase a la administración -se le mitó a decir el mozo.

Entramos en una oficina ubicada en la parte trasera del bar. Detrás de un escritorio estaba sentada una mujer rubia, gorda, ya entrada en años. A un lado estaban dos tipos con cara de pocos amigos jugando a las cartas.

-Soy la administradora -dijo la mujer-. ¿En qué puedo servirles, señores?

-No nos metamos en problemas -le susurré a Arturo en el oído-. Mejor no digas lo del cognac.

Comprendí el temor de Alejo,

-No tenemos dinero suficiente para pagar la cuenta -dije.

-¿No tiene alguna joya de valor para dejar en prenda? -dijo la mujer.

-No creo que tengamos nada de valor -dije.

-El tiene una sortija -dijo uno de los tipos señalando a Alejo.

-Ah, ésta -dijo levantando la mano-. No vale mucho.

-¿Me deja examinarla? -dijo la mujer y extendió una mano. Su voz gangosa imprimía una orden a su petición. Alejo vaciló un momento pero finalmente se la entregó.

Maldije mientras la mujer examinaba mi sortija a la luz de una lámpara. Sin embargo, eso ya no importaba. Nada te-

nía ya ni una pizca de importancia, ni siquiera el hecho de que aquella sortija hubiera pertenecido a mi difunto padre.

-Yo creo que puede servir, señor -dijo la mujer-. ¿Está de acuerdo?

-Sí, sí -buiuceó Alejo.

-Vuelva cuando tenga el saldo correspondiente. Buenas noches, señores. Antonio -le dijo a uno de los tipos-, acompaña a los señores a la puerta.

Caminamos hacia la Colmena. Aún seguía lloviendo.

-Nos la hicieron bien grande -dije.

Alejo no dijo nada.

-Bien, bien grande -continué.

-Creo que necesito beber algo -dijo Alejo calmadamente.

-¡Que! ¿No te basta con esto?

-Lo que necesito es emborracharme -sentenció.

-No te comprendo -le dije.

-Yo tampoco me comprendo -dijo Alejo. Luego me pareció que sonreía, pero era una sonrisa para él, seguramente una sonrisa turbia y amarga, casi una mueca.

-Toma para el pasaje -me extendió un billete-. Logré esconderlo.

-¡Cómo! ¿Y tú?

-Prefiero caminar.

-¡Pero te das cuenta a qué distancia estás de tu casa! -dije, pero Alejo ya me había dado la espalda y caminaba lentamente por la calle húmeda y vacía.

Al llegar a casa y antes de dormirme recién pude comprender a Alejo. Sentí deseos de fumar. Rebusqué en vano en poses de un cigarrillo. Entonces cogí una colilla del cenicero y la encendí. Me acerqué a la ventana. Miré a la calle. Continuaba lloviendo. El vaho me impidió seguir mirando. Regresé a la cama y antes de cerrar los ojos pensé en Alejo y en todo lo que había pasado durante la noche desde que salimos del matrimonio.

Alejo estaría solo, en el cuarto oscuro, recostado sobre el diván, sin desatarse los zapatos, quizás arellanado en el sillón, con los ojos desmesuradamente abiertos, inmóviles en la oscuridad, las manos impotentes descansando húmedas y tensas sobre los brazos del sillón, diminuto e indefenso ante la noche sin fin que se le avecinaba, el pensamiento martillándole inexorablemente el cerebro con la imagen fija y persistente de una habitación de hotel, en la que una joven mujer, apenas desposada unas horas antes, retozaba en brazos de su flamante marido.



UNMSM-CEDOC

**junio 1977 \* lima · peru**

---

**castillo  
niño de guzmán  
o'hara  
sánchez  
santiváñez**

**1**